

LAS EMISIONES MONETALES Y LA CIRCULACIÓN MONETARIA EN LA SERRANÍA GADITANA EN ÉPOCA ROMANA

ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ

(Universidad de Cádiz)

RESUMEN: Las ciudades emisoras de moneda ubicadas en las sierras de Cádiz son relativamente pocas, pues tan sólo se conocen cinco –*Carisa, Iptuci, Lascuta, Oba* y *Ocuri*–, pero son interesantes testimonios de la gradual incorporación de estos enclaves de la región a la acuñación de moneda propia, así como al uso cada vez más frecuente de la procedente de otras ciudades y que nos habla del tipo de numerario que circulaba en ellas. Abordaremos un estado de la cuestión sobre las características fundamentales de estas acuñaciones, al tiempo que plantearemos los posibles motivos que llevaron a estas ciudades a emitir moneda.

PALABRAS CLAVE: Numismática hispánica, circulación monetaria, vías de comunicación.

SUMMARY: There are relatively few cities in the Sierra de Cadiz which used to release their own coin; in fact only five are known: Carisa, Iptuci, Lascuta, Oba and Ocuri. However, it is an interesting testimony of the gradual incorporation of these places into the process of minting their own coins, as well as their growing usage of coins originating from other cities, plus the numbers of coins in circulation. We tackle the question of the fundamental characteristics of the coin minting, at the same time we propose the possible reasons which lead these cities to releasing their own coins.

KEY WORDS: Hispanic numismatics, monetary circulation, ways of communication.

* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Excelencia del Plan Andaluz de Investigación CVB I (Ref. HUM-2065)

ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ, "Las emisiones monetales y la circulación monetaria en la Serranía Gaditana en Época Romana", en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protobistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurunna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 475-491.

El conocimiento de la Antigüedad en las sierras de Cádiz es una de las asignaturas pendientes para la investigación de los próximos años, debido a la práctica inexistencia de estudios monográficos al respecto. Ha sido, precisamente, ese vacío en la investigación de esta zona del *Conventus Gaditanus* lo que ha motivado la realización de este trabajo.

El acercamiento a la moneda que se utilizó en la serranía gaditana durante la antigüedad se debería abordar desde dos perspectivas diferentes, pero a su vez íntimamente relacionadas, como son, por un lado, el de la producción monetaria por parte de las distintas ciudades que emitieron moneda y, por otro lado, el del aprovisionamiento y la circulación monetaria en el ámbito geográfico objeto de estudio. Sobre ambos aspectos trataremos a lo largo de estas páginas, si bien conviene aclarar que a día de hoy no contamos con una información suficiente, tanto de las ciudades emisoras de moneda como de los hallazgos monetales, por lo que tan sólo podemos hacer una aproximación a lo que fue la historia monetaria de esta área geográfica.

LAS CIUDADES EMISORAS DE MONEDA EN LA SERRANÍA GADITANA

En una panorámica general hemos de constatar que las ciudades de la serranía gaditana acuñaron escasa moneda. Las cecas son pocas y sus emisiones esporádicas, realmente coyunturales, debidas sin duda a necesidades perentorias, de ahí que únicamente se acuñe durante un período muy corto, básicamente en el siglo I a.C., aunque algunas inician sus emisiones en la segunda mitad del siglo II d.C., y sólo se fabrican en bronce.

Cinco son las ciudades emisoras de moneda que con claridad se ubican en la sierra de Cádiz. Tres de ellas - *Oba*, *Lascuta* e *Iptuci*- forman parte de uno de los dos grupos de las nueve cecas llamadas “libiofenicias”, concretamente el situado en la trascosta gaditana, al que también pertenecen con seguridad *Asido* y *Bailo*, y quizás *Vesci*, cuya ubicación es problemática. Este grupo junto con el conjunto de emisiones testimoniado en la *Beturia* túrdula - con las acuñaciones de *Turrircina* y *Arsa*- se caracterizan por utilizar una grafía y una lengua púnicas aberrantes y una iconografía

no helenística (García-Bellido, 1993). Por estas razones han sido consideradas tradicionalmente como un grupo diferenciado en el conjunto de amonedaciones de la *Ulterior*. El problema es que, dadas sus especiales características epigráficas, apenas se las ha interrelacionado con el resto de las amonedaciones de la región del *Fretum Gaditanum*, considerándolas en exceso como un grupo independiente, aunque el resto de caracteres, iconográficos, metrológicos y cronológicos, también revelen las importantes relaciones que mantendrían con el resto de ciudades de esta área.

Además de estas emisiones existen otras dos realizadas por las ciudades de *Carisa* y *Ocuri*, que por utilizar leyendas latinas se las ha tratado habitualmente dentro del grupo de acuñaciones de la *Ulterior* con este tipo de escritura, con el peligro que conllevan las divisiones del monetario hispano en función, únicamente, a su epigrafía, que las aísla del resto de las amonedaciones del ámbito de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar (Moreno Pulido, 2014).

No es nuestro objetivo llevar a cabo un estudio pormenorizado de cada uno de los talleres situados en las serranías gaditanas, pues hace falta un análisis exhaustivo e individualizado de cada una de ellas. Ya que únicamente contamos con estudios parciales sobre la amonedación de *Carisa* (Arévalo, 2004, 2005b, 2011), además de recientes contribuciones sobre el numerario de *Ocuri* (Gillani, 2010; Guerrero Misa, 2015); amén de las aportaciones presentadas al tratar las cecas llamadas tradicionalmente “libiofenicias” (García Bellido, 1993), donde se presentan las características del numerario de *Lascuta*, *Iptuci* y *Oba*. No obstante, el monetario de estos talleres está sistematizado en diversos recopilatorios (Villaronga, 1992; García-Bellido y Blázquez, 2001 y Villaronga y Benages, 2011), en donde se presenta una ordenación por emisiones de cada una de ellas. Es por ello que ahora tan sólo haremos una exposición de síntesis del estado actual del conocimiento que tenemos de estos talleres monetales.

Parece que fue la ciudad de *Lascuta* la primera en amonedar (fig. 1), según García-Bellido (1993 y 2013) comenzaría a emitir monetario tras el famoso edicto recogido en el bronce lascutano, que ya señala la ciudad como culturalmente púnica. Habitualmente se ha venido situando en la Mesa del Esparragal dentro del término municipal de Alcalá de los Gazules; sin embargo, recientes análisis arqueológicos del lugar y de su entorno geográfico inmediato han puesto de manifiesto que en la citada Mesa no se documenta la ciudad romana, aunque sí un extenso asentamiento calcolítico (Gutiérrez López y Martínez Enamorado, 2015). A la espera de los resultados detallados de estos trabajos de campo que permitan clarificar la ubicación exacta de esta ciudad, tan sólo podemos citar que durante una excavación arqueológica practicada en la propia localidad en Alcalá de los Gazules, se documentó una moneda de *Lascuta* en una estructura identificada como unos depósitos romanos de agua (Muñoz y Parodi, 1980).

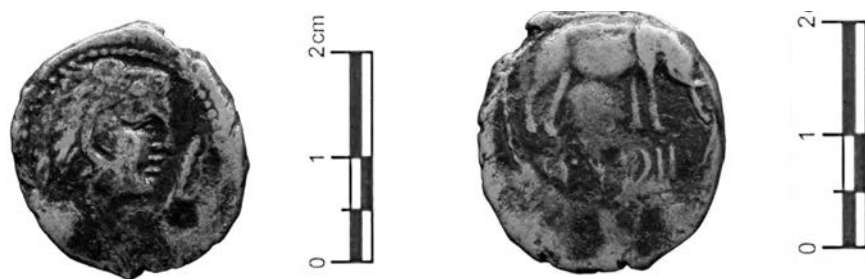


Figura 1. Mitad de Lascuta (MAN 1973-24-5008)

Sus emisiones han sido organizadas atendiendo a criterios epigráficos y metro-lógicos, que permiten la sistematización de este numerario en cuatro series y dos periodos, uno datado en el II a.C., como parece avalar la reacuñación de una de estas piezas con reverso elefante (CNH 127,7) sobre un semis de *Carteia* con reverso proa que podría pertenecer a las primeras emisiones de la ceca. El hallazgo de esta pieza durante una intervención arqueológica en la avenida Pery Junquera (San Fernando, Cádiz) en un contexto arqueológico de la segunda mitad del siglo II a.C. (Arévalo, 2005a) contribuye a confirmar la cronología propuesta para estas monedas bilingües, con leyendas latinas y en neopúnico aberrante. Mientras que la segunda etapa, fechada a principios del siglo I a.C., únicamente utiliza la escritura latina. *Lascuta* emitiría duplos de peso en torno a 22 g, unidades de 12 g, y mitades entre 7,5 y 6,6 g. En cuanto a la epigrafía, además del topónimo escrito en latín y neopúnico, la ciudad incluye, en su última emisión, las leyendas TERENT BODO y L NVMIT BODO, que han sido interpretadas sólo como antropónimos o como un nombre más un cargo o magistratura, o bien con una fórmula administrativa. Por último, parece mostrar una iconografía básicamente púnica, africana y en relación con *Gadir* y Cartago. Con tipos que se muestran muy cercanos a *Gadir* -Melkart-Heracles y los altares-, pero también a sus orígenes norteafricanos -elefante de Amílcar y cabeza galeada, probablemente en relación con una advocación guerrera de la diosa Tanit-. Y junto a estos tipos, el jabalí y la serpiente, dónde es difícil esclarecer el contenido simbólico.

La segunda ciudad emisora de moneda parece que fue *Carisa*, identifica con el Cortijo de Carija, que se sitúa entre Bornos y Espera. Los recientes estudios sobre sus acuñaciones nos llevaron recientemente a proponer una nueva ordenación para las tres series que emite la ciudad (fig. 2), siempre divisores con pesos en torno a los 4-5 g, aunque los hay menores que oscilan entre los 3-2 g, y que parecen haberse emitido en I a.C., siendo las reacuñaciones sobre monetario de *Obulco*, *Castulo* y *Corduba* las que permiten precisar con más detalle esta datación (Arévalo 2004; 2005b; 2011). La

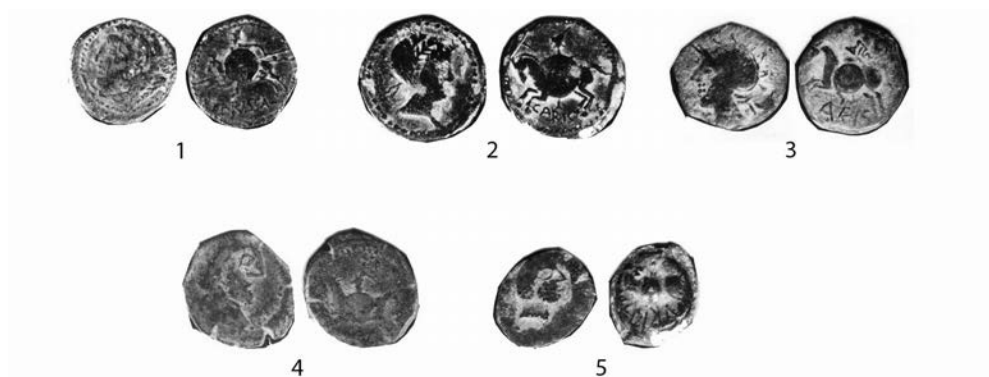


Figura 2.- Emisiones de Carisa. 1. Mitad de la serie I (MAN 24603); 2. Mitad de la serie II (MHMV); 3. Mitad de la serie III (Col. Particular); 4. Mitad de la serie IV (MAN 24645); 5. Cuarto de la serie IV (Col. Particular).

seriación de este numerario, según el cambio iconográfico que experimenta en sus anversos, sería primero la emisión que muestra a Melkart-Heracles y luego distintos tipos de cabezas laureadas o galeadas, pues los reversos de las series de la ciudad no variaron, manteniendo siempre el jinete lancero con casco y rodela. Otra característica que permite su ordenación es la diferente técnica con la que se realizaron estas series, siendo la primera la de mayor calidad técnica y artística y la última la más frágil en este aspecto. Las aludidas frecuentes reacuñaciones de este numerario parecen permitir situar las series II y III en el contexto de las guerras sertorianas, pues las necesidades de moneda en este momento bélico podrían explicar las abundantes reacuñaciones sobre estos tipos, por el contrario la reutilización de ejemplares para fabricar de manera más rápida numerario no se constata en la que nosotros hemos considerado como la inaugural del taller.

También a lo largo del siglo I a.C. emiten las ciudades de *Iptuci* (fig. 3), ubicada en el Cabezo de los Hortales en el término municipal de Prado del Rey, y *Oba* (fig. 4), identificada con la actual localidad de Jimena de la Frontera, e igualmente sólo acuñan divisores que por sus pesos en torno a los 4-5 g encajan bien en la metrología de tradición púnica e influencia gaditana tan extendida en la región. Así, mientras *Oba* pone en circulación dos cortas emisiones bilingües con similar tipología: cabeza en anverso, con o sin palma delante, y caballo en reverso con leyenda OBA / b'-b'bl; *Iptuci* emite hasta tres emisiones, la primera con leyenda neopúnica, y?'wd'by, y las restantes en latín, IPTVCI acompañada de una anónima alusión al aedilato. Las iconografías, de gran interés (García-Bellido, 1993), alternan en anverso las cabezas masculinas y diademas con la de Melkart-Heracles con leontea, mientras que los reversos presentan siempre una rueda entre cuyos ocho radios se distribuyen las citadas leyendas.



Figura 3.- Mitad de Iptuci (MAN 1993-67-1652)

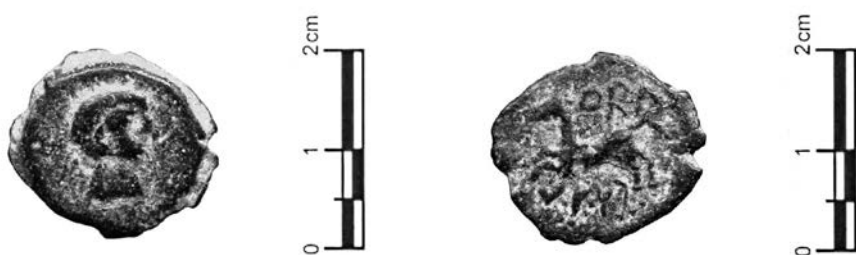


Figura 4. Mitad de Oba (MAN 1997-107-9)

Por último, estarían las monedas acuñadas por la ciudad de *Ocuri*, situada en el Salto de la Mora en el término municipal de Ubrique, de la que tan sólo se conocen tres ejemplares, recientemente dados a conocer por Guerrero Misa (2015), cuyas leyendas latinas *OQVR*, con nexos de las letras *VR*, permiten la adscripción a esta población (Faria, 1994; García-Bellido y Blázquez, 2001), aunque Villaronga (1979, 125; Villaronga y Benages, 2011, 158) la incluye, por error, entre las emisiones de *Iptuci*. Su iconografía es singular pues junto con la cabeza barbada y laureada del anverso, muestra un cetro o quizás clava entre estrellas, creciente con glóbulo y corona vegetal. Lo que no cabe duda es que su peso, en torno a 3,80 g, la aproxima a los divisores acuñados en el área del *Fretum Gaditanum*.

MONEDA Y CIRCULACIÓN MONETARIA EN RELACIÓN A LA VÍA CORDUBA-CARTEIA

Aunque son muchas las cuestiones que desconocemos sobre el funcionamiento de la mayoría de estas cecas por carecer de estudios monográficos sobre las mismas, si parece estar claro que la producción de moneda tuvo una escasa duración que no



Figura 5. Vías utilizadas durante las guerras civiles (Tomado de Corzo, 1995, fig. 3)

parece pueda superar el siglo, pues son emisiones centradas en el I a.C., salvo *Lascuta* que parece que comenzó a emitir en el II a.C. Ninguna de ellas realiza acuñaciones en época imperial, lo que podría evidenciar que el sistema económico de estas ciudades se altera sensiblemente con las reformas administrativas augusteas. Según Corzo (1982) una importante alteración pudo ser la del sistema viario que conectaba estas poblaciones y que parece explicar unos canales económicos que son modificados antes del cambio de era.

Así, el citado autor defiende que el uso de un alfabeto tan singular y el breve espacio de tiempo durante el cual es empleado simultáneamente por estas poblaciones confirma una vinculación geográfica entre todas ellas, que tiene como base varias vías importantes que describen unos recorridos de sur a norte, con su origen en los puertos importantes de la costa gaditana y se diluyen al llegar al valle del Guadalquivir, después de recorrer la campiña o la serraña, por pasos naturales bien definidos. Por otra parte, defiende que la vinculación de las cecas a una red viaria bien establecida pone de manifiesto el modo en que las rutas comerciales determinan los puntos de desarrollo económico. De esta manera para Corzo, el establecimiento de los comerciantes, o de un punto de mercado transitorio, es el que determina el nacimiento de una ceca con independencia de la mayor o menor capacidad económica de cada población.

Esta propuesta de Corzo basada en el análisis detallado de las vías de comunicación, que ha abordado también en otros trabajos (Corzo y Toscanos, 1992), junto a las investigaciones realizadas por Sillières (1989 y 1993) han contribuido a evidenciar la existencia de una vía de comunicación entre el litoral del Estrecho y la zona de Córdoba, la conocida vía entre *Carteia* y *Corduba* citada en las fuentes de época republicana y en especial el *Bellum Hispaniense* (*Bell. Hisp.* 32). El estudio de su itinerario, como hemos comentado,

ha sido acometido tanto por Sillières como por Corzo y Toscano, proponiendo distintos trazados para esta vía, a través de la depresión de Ronda, ya como ruta principal ya como ramal alternativo de la misma, pero trazados que comunicarían el Estrecho con el interior bético. Una ruta recorrida por las legiones romanas en el marco de las guerras civiles (fig. 5), pero que remonta su existencia a épocas anteriores, al igual que sucediera con toda una serie de rutas terrestres a través de las serranías subbéticas que debieron ser potenciadas debido a las dificultades que el río Guadalquivir ofrecía a la navegación debido a la irregularidad de su cauce, sobre todo a partir del eje *Hispalis-Ilija*.

Recientemente Guerrero Misa (2005 y 2011) ha dedicado diversos trabajos al estudio de las vías romanas de la sierra de Cádiz, resaltando como estas calzadas unen diferentes ciudades de la serranía. Así al referirse a la ubicación de *Ocuri*, en el cerro denominado Salto de la Mora, destaca, por un lado, el dominio y control del paso natural hacia Benaocaz y la Manga de Villaluenga -es decir, el único paso natural hacia la serranía de Ronda y, por consiguiente hacia la campiña y la costa malagueñas- y, por otro, la salida hacia el sur de la sierra, y por tanto, hacia el Campo de Gibraltar. Ello convierte a *Ocuri* en un lugar estratégico y nudo de comunicaciones de obligado paso entre las dos sierras.

Por esta ciudad pasaba la vía que puede rastrearse desde la Sierra de Aznar (Arcos de la Frontera) hasta la serranía de Ronda, llegando hasta *Acinipo* (Ronda la Vieja, Málaga). De Sierra Aznar la calzada se dirigiría hacia el nordeste, hacia el Cabezo de Hortales, al pie de unas milenarias salinas en mitad de la sierra, donde se localiza otra de las ciudades emisoras de moneda, *Iptuci*. Desde aquí alcanzaría *Ocuri* y se dirigiría a la antigua *Lacilbula*, en el término de Grazalema, atravesando la Manga de Villaluenga y, de allí, hasta *Acinipo*.

El recorrido de esta calzada ha llevado a Guerrero Misa a plantear la hipótesis de que la vía *Corduba-Carteia* pasaba no sólo por la sierra de Cádiz, sino por la misma *Ocuri*, o al menos un ramal secundario. En este sentido, recuerda que Sillières (1997) defiende que la relación entre *Carteia* y *Ocuri* se produce directamente por una vía que pasaría por *Oba* (Jimena de la Frontera, Cádiz), enlazando directamente el ámbito de la Sierra de Cádiz con la Bahía de Algeciras.

Chaves y García Vargas (1991 y 1994) se han pronunciado en varias ocasiones, al referirse a las cecas ubicadas en las serranías gaditanas y al hilo de la existencia de estas rutas terrestres, a favor de la existencia de una red económica estrecha entre los enclaves del Estrecho con las zonas agrícola y minera del valle del Guadalquivir y Sierra Morena. No cabe duda que el transporte del metal desde el Alto Guadalquivir para su posterior embarque necesitaría de la inclusión de puntos en el interior que relacionaran de forma estrecha las sierras con la costa. Tampoco hay que olvidar, al hilo de esta red económica,

que Estrabón (Geografía, III, 2, 6) advierte también de la importancia de la sal en el triángulo formado por *Asido*, *Iptuci* y *Carisa*, todas ellas ciudades emisoras de moneda.

Es por tanto conveniente resaltar que la propia ubicación geográfica de las ciudades emisoras de monedas que venimos tratando muestran esta realidad, ubicándose en las vías terrestres de comunicación y actuando de enlace entre una y otra área. A pesar de que todavía es mucho lo que nos queda por conocer sobre las distintas fases de ocupación y del complejo proceso urbanístico de estos enclaves. Es cierto que en los últimos años distintos tipos de intervenciones están aportando interesantes resultados arqueológicos sobre el origen de alguna de estas ciudades, prueba de ello son los recientes trabajos desarrollados en algunos de estos asentamientos, tales como los acometidos en *Oba* (Sasson, 2001; Tabales, 2005 y Tabales *et alii*, 2006), *Ocuri* (Guerrero Misa *et alii* 2002, 2004 y 2006; Guerrero Misa 2009, 2010 y 2011), a los que podemos sumar los realizados en la Silla del Papa, la antigua *Bailo* (Moret *et alii*, 2010 y 2014; Prados *et alii*, 2012), que están permitiendo documentar una intensa ocupación humana durante todo el I milenio a.C. en cada una de estos espacios geográficos, caracterizada por una variada diversidad tipológica de apropiación del espacio, organizada en torno a un *oppidum* principal que vertebró cada uno de los territorios. Al mismo tiempo, la topografía de estos asentamientos parece haberse caracterizado por su valor en la vigilancia de caminos, cerros y altozanos, en vías que controlan costa y territorio. Además su característica ubicación en altura permite una relación de intervisibilidad con otros *oppida* cercanos de los que acuñaron las mismas monedas libiofenicias (Moret *et alii*, 2010 y 2014; Prados *et alii*, 2012), como se ha señalado para el caso de *Bailo*, *Oba*, *Lascuta* o *Asido*.

Creemos, por tanto, que la emisión de moneda en estas ciudades de la serranía gaditana, especialmente durante el siglo I a.C. momento en el que se fechan la mayoría de las acuñaciones, debió estar en relación con el importante papel jugado por estas ciudades en la regulación de la conexión entre el área costera del Estrecho, y más concretamente para la zona que estamos tratando la bahía de Algeciras, y el interior bético a través fundamentalmente de las vías de comunicación terrestres.

A partir de época augustea, la red de caminos republicana fue reorganizada y las principales rutas fueron dotadas de una serie de obras de infraestructura. No obstante, las principales novedades fueron la construcción de la vía Augusta, como principal arteria administrativa de la nueva provincia, y las obras que hicieron posible la navegación del río Guadalquivir hasta las cercanías de *Castulo*, convirtiendo a este río en la principal arteria comercial de la Bética. No cabe duda que estos cambios debieron de afectar a la red comercial que enlazaba el Estrecho con el interior bético, que se debió ver afectada por el hecho de que el mineral era ya embarcado desde las cercanías del lugar de producción.

Por otra parte es también en época augustea el marco de una nueva política económica y estratégica que beneficiará a los asentamientos costeros con la potenciación de la explotación de los recursos del mar. En este sentido, las aportaciones de la arqueología en la bahía de Algeciras en los últimos años ha sido tremendamente reveladora, poniendo de manifiesto que esta zona se incorpora a la producción masiva de salazones y salsas de pescado en un momento cercano al cambio de era, en el seno de un proceso de difusión exponencial de sus *cetariae*, que se viene produciendo en el Estrecho desde época augustea, como ejemplifican las últimas factorías documentadas en la calle San Nicolás de Algeciras (Bernal *et alii*, 2003, Bernal y Expósito, 2006) y en el barrio industrial salazonera documentado en la ciudad de *Carteia* (García Pantoja, Expósito y Moncayo, 2009), hecho que al mismo tiempo contrasta con la vitalidad de la bahía de Cádiz y su entorno en época púnica (Bernal y García Vargas, 2009).

Es razonable pensar que la potenciación de la explotación de los recursos del mar tan poco benefició a las ciudades del interior que venimos tratando. Ambos hechos nos llevan a proponer que, al menos en parte, la emisión de moneda en estas ciudades dejaría de jugar el papel que hasta ahora habían desempeñado en relación a la política económica y estratégica desarrollada durante la etapa republicana, por lo que dejan de fabricarse. Mientras que en la costa continua emitiendo *Carteia* y se abre una nueva ceca en la ciudad recién fundada de *Iulia Traducta*, sin duda en relación a las nuevas circunstancias económicas y administrativas (Bravo, 2005).

Otro dato que vendría a respaldar esta propuesta es el de la circulación monetaria en estas ciudades, es cierto que todavía no podemos mostrar un análisis detenido de este importante tema, debido a la falta sistemática de la publicación de los hallazgos monetales procedentes de los yacimientos excavados, pero los puntuales datos con los que contamos, aportan interesantes datos en este sentido.

En efecto, durante las diversas intervenciones arqueológicas acometidas en la antigua *Ocuri* se han recogido un nutrido número de monedas, de las que tan sólo contamos con una información preliminar pero suficientemente significativa (Guerrero Misa et al. 2002, 2004 y 2006; Guerrero Misa 2009, 2010 y 2011). Se trata del hallazgo de cinco semis y tres cuadrantes de *Carteia*, además de una moneda de *Iptuci*, un tipo de numerario que constata la relación de esta ciudad tanto con la costa como con otros emplazamientos urbanos próximos.

Por otra parte, durante el estudio y catalogación de los fondos del Museo Municipal de Villamartín¹ pudimos documentar un total de 515 piezas, que abarcan

¹ Agradecemos a José María Gutiérrez, director del Museo Municipal de Villamartín, todas las facilidades dadas para el estudio del material numismático.

cronológicamente desde finales de siglo III a.C. hasta principios del siglo VII d.C., y que procedente de diversos yacimientos arqueológicos situados en el término municipal de Villamartín, así como de otros pertenecientes a diferentes localidades cercanas – Bornos, Espera, Arcos de la Frontera-, lo que permite aproximarnos al tipo de numerario circulante en esta parte de la zona geográfica analizada en este trabajo. Así, del total de monedas catalogadas, 68 pertenecen a talleres hispanos, como era de esperar el numerario mejor representado es el de la cercana *Carisa* con dieciséis ejemplares, seguido por *Carteia*, representado con quince piezas. Junto a ellos destacan las ocho piezas de *Castulo*, las cinco de *Corduba/Colonia Patricia* y las tres de *Gadir*, *Obulco* e *Italica*, mientras que el resto de las cecas cuentan con dos ejemplares –*Cunbaria*, *Emerita*, *Romula*, *Traducta*- o una moneda –*Malaka*, *Cerit*, *Lastigi*, *Irippa*, *Osset*, *Celsa*-.

De nuevo es el numerario de *Carteia* junto con el de *Corduba/Patricia* los más representados, evidencia clara de que en la distribución de la moneda de bronce hispana hay que tener en cuenta las vías de comunicación, cuya fuerte incidencia en la circulación monetaria se traduce en facilitar y regularizar los contactos entre diferentes zonas geográficas, confirmándose así la presencia en un determinado punto de moneda acuñada en aquellas localidades que jalonan una vía.

Hubiera sido de interés contar con la información de otros hallazgos monetales procedentes de otros puntos por los que pasaba esta red viaria, pues tan solo podemos añadir en relación a la misma la localización de dos tesoros, el de *Carisa* hallado en 1920 y publicado por primera vez por Villaronga (1985) y el de Puerto Serrano, recuperado con anterioridad al año 1947 y cuyas monedas fueron dadas a conocer por Fernández Chicarro (1947); ambos han sido de nuevo analizados por Chaves (1996) en su estudio sobre los tesoros monetales del sur de *Hispania*. El de *Carisa* está formado por 77 denarios, 4 romanos oficiales y 73 ibéricos –39 de *Bolskan*, 2 de *Turiasu*, 1 de *Barskunes*, 2 de *Arsaos*, 5 de *Arekorata*, 4 de *Konterbia* y 20 de *Ikalesken*-; la fecha de ocultación se sitúa, según la moneda más reciente del conjunto –RRC 289/1, del 115-114 a.C.-, en el último decenio del siglo II a.C. Su composición, caracterizada por una mayor presencia de denarios ibéricos, difiere de la habitual en los tesoros béticos, donde predominan los denarios romanos, además es distinto al tipo de circulante en la zona que como hemos visto está formado casi de manera exclusiva por numerario de la *Ulterior*, por lo que podría pensarse que este conjunto pudo venir ya formado desde la *Citerior*. Por su parte, del tesoro de Puerto Serrano se conocen 28 denarios romanos, aunque no se sabe si hubo más, y se fecha por la última moneda conocida –RRC 387/1, del 77 a.C.- a principios del siglo I a.C. Además de estos tesoros, Fernández Chicarro (1947) publicó 48 monedas de plata romano-republicanas, fundamentalmente denarios pero también algunos quinarios, con cronologías que abarcan desde el siglo II a.C. hasta el I a.C., y



Figura 6.- Reacuñaciones de Carisa sobre numerario de Castulo (1.- Col. Collantes 7; 2.- Cayón, 11 abril de 2002, nº 63; 3.- Col. Collantes 12; 4.- MAN 24615; 5.- Cayón, 11 de abril de 2002, nº 64; 6.- MAN 24636)

que al parecer fueron adquiridas en Bornos en 1945 por el Museo Arqueológico de Sevilla, pero que procedían de diversas localidades cercanas.

Por otra parte, hay que indicar que en la ciudad de *Carteia* se han recogido en las distintas campañas de excavación realizadas durante los años 1971-75 piezas de *Obulco*, *Carissa*, *Lascuta* (Chaves, 1982) que vuelven a indicar, como venimos diciendo, una relación tanto con la serranía gaditana como con la alta Andalucía, a través de la vía que desde *Corduba* llevaba a *Carteia*.

A la información proporcionada por la circulación monetaria podemos sumar la relacionada con el tipo de moneda soporte utilizado por estas cecas de la serranía gaditana para sus reacuañaciones, que nos vuelve a indicar cuál fue el numerario circulante en estas ciudades. Con anterioridad hemos hecho referencia a la reacuañación de *Lascuta* sobre un semis de *Carteia* (Arévalo, 2005a), además hace algún tiempo dimos a conocer las frecuentes reacuañaciones de *Carisa* sobre numerario de *Castulo* (fig. 6), de las que conocemos 25 ejemplares, de *Corduba* y de *Obulco*, con cinco piezas cada una (Arévalo, 2011).

Parece claro que ambos hechos, reacuañaciones y circulación monetaria, evidencian una relación económica estrecha entre estas áreas, que como venimos diciendo está en relación a la vía *Corduba-Carteia* por donde parece que se llevó parte de la exportación de los metales de la alta Andalucía hacia la costa del Estrecho de Gibraltar. Una propuesta que ha sido igualmente defendida por Mora (1987-1988 y 1997) al estudiar tanto las reacuañaciones de *Acinipo* sobre moneda de *Obulco* y *Castulo* como el tipo de numerario circulante en esta localidad de la serranía de Ronda, donde de nuevo destaca la alta presencia de acuñaciones de *Carteia*.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2004), “Variaciones e incorrecciones en las leyendas de las monedas de Carisa”, en F. Chaves y F.J. García (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III EPNA*, Anejos de *AEspA*, XXXIII, Sevilla, pp. 59-67.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2005a), “Aportación a la circulación monetaria de la bahía de Cádiz: los hallazgos monetarios de la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, pp. 471-479.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2005b), “Las monedas de Carisa. Contribución al estudio de las cecas de la actual provincia de Cádiz”, *Almajar II, Revista de Historia, Arqueología y Patrimonio de Villamartín y la Sierra de Cádiz*, pp. 51-62.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2011), “Algunas evidencias sobre la fabricación de moneda en Carisa”, en J. Abellán Pérez, C. Lazarich González, V. Castañeda Fernández (dirs.), *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. Volumen II. Estudios históricos de Andalucía*, Cádiz, pp. 31-48.
- BERNAL CASASOLA, D. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. (2006), “Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás, 1”, en *I Jornadas de Arqueología de Campo de Gibraltar, Almoraima*, 33, pp. 293-308.
- BERNAL CASASOLA, D. y GARCÍA VARGAS, E. (2009), “Roma y la producción de *garum* y *salsamenta* en la costa meridional de *Hspania*. Estado actual de la investigación”, en D. Bernal Casasola (ed.), *Arqueología de la Pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 133-181.
- BERNAL, D., JIMÉNEZ, R., LORENZO, L., TORREMOCHA A. y EXPÓSITO, J.A. (2003), “Las factorías de salazones de Traducta. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la c/ San Nicolás 3-5 de Algeciras”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar 2002)*, *Almoraima* 29, pp. 163-183
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2005), “La ceca de *Iulia Traducta* y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”, *Caetaria*, 4-5, pp. 83-95.
- CHAVES TRISTAN, F. (1982), “Monedas halladas en las campañas de excavación de 1974 y 1975”, en Presedo, F. et al., *Carteia. Excavaciones Arqueológicas en España*, 120, Madrid, pp. 287-309.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1996), *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a. C.*, Sevilla.

- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991), “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”, *Gerión, Anejos III, Alimenta. Estudios en homenaje al D. Michel Ponsich*, pp. 139-168.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1982), “Sobre la localización de algunas cecas de la Bética”, *Numisma*, 174-176, pp. 71-80.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1995), “Comunicaciones y áreas de Influencia en las cecas de Hispania Ulterior”, en M.P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 14, Madrid, pp. 81-90.
- CORZO, R. y TOSCANO, M. (1992), *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- CRAWFORD, M.H. (1974), *Roman Republican Coinage*, Londres. = RRC.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1947), “Adquisiciones del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Sevilla, pp. 156 ss.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (1993), “Las cecas libiofenicias”, en *Numismática hispanopúnica. Estado actual de la investigación (VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica)*, Ibiza, pp. 97-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (2013), “¿Clerujías cartaginesas en Hispania? El caso de Lascuta”, *Acta Paleohispánica XI. Paleohispánica*, 13, pp. 301-322.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. y CRUCES BLÁZQUEZ, C. (2001), *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II Catálogo de cecas y pueblos*, CSIC, Madrid.
- GARCÍA PANTOJA, M^a E., EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A. y MONCAYO MONTERO, F.J. (2009) “El barrio industrial salazonero de *Carteia*. Primera aproximación al estudio de las excavaciones de 2007”, *Almoraima*, 39, pp. 253-267.
- GILLANI, G. (2010), “El nombre de la ciudad romana de Ocvri en fuentes epigráficas y numismáticas”, *Papeles de Historia*, 6, pp. 85-98.
- GUERRERO MISA, L. J. (2005), “Calzadas y vías de comunicación en la Sierra de Cádiz durante la antigüedad”, en AA.VV., *Calzada romano-medieval de Ubrique a Benaocaz*, Urique, pp. 2-8.
- GUERRERO MISA, L. J. (2009), “Construcciones hidráulicas en la ciudad romana de “Ocuri” (Salto de la Mora, Ubrique)”, En Lagostena, L. y Zuleta, F. de B. (ed.), *La captación, los usos y la administración de aguas en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*”, Cádiz, pp. 257-308.
- GUERRERO MISA, L. J. (2010), La muralla ciclópea de la ciudad romana de “Ocuri” (Salto de la Mora, Ubrique): orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación”, *Papeles de Historia*, 6, pp. 43-83.

- GUERRERO MISA, L. J. (2011), “Aportaciones al conocimiento de los orígenes, evolución y desarrollo de la ciudad romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz)”, *Revista Nuevo Miliario*, 12, pp. 68-75
- GUERRERO MISA, L.J. (2015), “Confirmación de la ceca hispano-romana de OCVRI (Ubrique, Cádiz)”, *Revista Numismática OMNI*, 9, pp. 105-117.
- GUERRERO MISA, L.J.; HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, J.M. (2002), “Recuperación y puesta en valor del yacimiento Íbero-romano de “OCURI” (Ubrique, Cádiz): Su integración en la “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999*. Tomo III, Volumen I, Sevilla, pp. 107-122.
- GUERRERO MISA, L. J. y RUIZ AGUILAR S. (2004), “Intervención de urgencia y consolidación de la Muralla Ciclópea de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz): 1ª Fase. Campaña de 2001”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*. Tomo III, Volumen I, Sevilla, pp. 145-154.
- GUERRERO MISA, L. J.; SÁNCHEZ LÓPEZ, A. y GARCÍA MANCHA, A. (2006), “Segunda Fase de la intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad íberoromana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2003*. Tomo III, Volumen I, Sevilla, pp. 194-208.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a y MARTÍNEZ ENAMORADO, V., eds. (2015), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico al oriente de Siduna*, Villamartín (Cádiz).
- MORA SERRANO, B. (1987-1988), “Reacuñaciones en la ceca de Acinipo”, *Acta Numismática*, 17-18, pp. 89-100.
- MORA SERRANO, B. (1997), “La circulación monetaria en la ciudad de Acinipo (Ronda, Málaga) y las comunicaciones entre el Estrecho y el Valle del Guadalquivir”, en G. Mora Rodríguez, R. M. Sobral Centeno y M^a. P. García-Bellido (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania: actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid, pp. 341-348.
- MORENO PULIDO, E. (2014), *Iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia. Siglos III a.C. - I d.C.*, Tesis doctoral inédita. Cádiz.
- MORET, P.; GARCÍA, I.; PRADOS, F. y FABRE, J. M. (2010), “El oppidum bástulo-púnico de La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional”, En Ferrer, E. (ed.), *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mainake, 32 (1), pp. 205-228.
- MORET, P., PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MUÑOZ VICENTE, A. (2014), “El oppidum de Bailo, Silla del Papa y el Estrecho de

- Gibraltar en tiempos de Sertorio”, en Sala Sellés, F. y Moratalla Jávega, J. (coord.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, pp. 141-153.
- MUÑOZ, A. y PARODI, L. (1980), “Los depósitos romanos de agua de Alcalá de los Gazules”, *Boletín del Museo de Cádiz*, 11, pp. 40-45.
- PRADOS, F.; MUÑOZ, A., GARCÍA, I.; MORET, P. (2012), “Bajar al mar y... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a Baelo Claudia”, en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Málaga, pp. 301-330.
- SASSON, H. (2001), *Oba Romana*, Algeciras.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A (2006), “Programa de Investigaciones Arqueológicas en el castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)”, *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, 33, pp. 9-30.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A.; OLIVA MUÑOZ, P.; MORA VICENTE, G. (2005), “Investigaciones arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I. (2002)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. 3, tomo 1, Sevilla, pp. 131-155.
- VILLARONGA, L. (1985), “El tesoro de Carisia”, en *Actas del III Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 569-583.
- VILLARONGA, L. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- VILLARONGA, L. y BENAGES, J. (2011), *Ancient coinage of the Iberian Peninsula, Greek. Punic. Iberian. Roman. Les monedes de l'Edat antiga a la Península Ibèrica*, Barcelona.